

Traducción
La política de una vacuna para el COVID-19
Project Syndicate

14 de julio de 2020
Richard N. Haass¹

Incluso si surgen una o más vacunas que prometen hacer que las personas sean menos susceptibles al COVID-19, el problema de salud pública no se eliminará. Pero los formuladores de políticas pueden evitar algunos problemas previsibles al comenzar a abordar preguntas clave sobre financiamiento y distribución ahora.

NUEVA YORK - El costo global de la pandemia de COVID-19 es enorme: más de medio millón de vidas perdidas, cientos de millones sin trabajo y billones de dólares destruidos. Y la enfermedad de ninguna manera ha seguido su curso; cientos de miles más podrían morir por ello.

No es sorprendente que haya un enorme interés en el desarrollo de una vacuna, con más de cien esfuerzos en todo el mundo. Varios parecen prometedores, y uno o más pueden dar frutos, posiblemente más rápido que los varios años o más tiempo que normalmente lleva poner una vacuna en línea.

Pero incluso si surgen una o más vacunas que prometen hacer que las personas sean menos susceptibles al COVID-19, el problema de salud pública no se eliminará. Como lo atestiguará cualquier experto médico, las vacunas no son panaceas. No son más que una herramienta en el arsenal médico.

No se puede esperar que ninguna vacuna produzca inmunidad completa o duradera en todos los que la toman. Millones se negarán a vacunarse. Y está el hecho bruto de que hay casi ocho mil millones de hombres, mujeres y niños en el planeta. Fabricar ocho mil millones de dosis (o múltiples si se necesita más de una dosis) de una o más vacunas y distribuir las en todo el mundo podría requerir años, no meses.

Todos estos son asuntos de ciencia, fabricación y logística. Seguro que serán difíciles. Pero la política será al menos igual de desafiante.

Para empezar, ¿quién pagará por alguna vacuna? Las empresas esperan recuperar su inversión en investigación y desarrollo, junto con los costos de producción y distribución. Eso ya es decenas de miles de millones de dólares (y posiblemente mucho más), incluso antes de que se introduzca la cuestión de las ganancias. También está la cuestión relacionada de cómo se compensará a las

¹ Richard N. Haass es Presidente del Consejo de Relaciones Exteriores, anteriormente se desempeñó como Director de Planificación de Políticas para el Departamento de Estado de los Estados Unidos (2001-2003), y fue enviado especial del Presidente George W. Bush a Irlanda del Norte y Coordinador para el Futuro de Afganistán. Es autor de El mundo: una breve introducción.

empresas que desarrollan una vacuna si se les exige que otorguen licencias de patentes y conocimientos a los productores de otros lugares.

Sin embargo, es probable que la pregunta política más difícil de todas se refiera al acceso. ¿Quién debe recibir las dosis iniciales de cualquier vacuna? ¿Quién determina quién está permitido en la cola y en qué orden? ¿Qué ventajas especiales tiene el país donde se desarrolla una vacuna? ¿En qué medida los países más ricos desplazarán a los más pobres? ¿Permitirán los países que interfiera la geopolítica, compartiendo la vacuna con amigos y aliados mientras obligan a las poblaciones vulnerables en los países adversarios a ir al final de la línea?

A nivel nacional, cada gobierno debería comenzar a pensar cómo distribuirá las vacunas que produce o recibe. Una idea sería administrarlo primero a los trabajadores de la salud, seguido por la policía, los bomberos, los militares, los maestros y otros trabajadores esenciales. Los gobiernos también deben considerar qué prioridad dar a las personas con mayor riesgo de desarrollar complicaciones graves por COVID-19, como los ancianos y las personas con afecciones preexistentes. ¿Debería una vacuna ser gratuita para algunos o para todos?

A nivel internacional, las preguntas son aún más complejas. Necesitamos asegurarnos de que la producción se pueda escalar rápidamente, que existan reglas para la disponibilidad y que se prometan fondos suficientes para que los países más pobres estén cubiertos. Gavi, la Alianza de Vacunas, la Organización Mundial de la Salud, varios gobiernos y la Fundación Bill y Melinda Gates han formado la Instalación COVID-19 Vaccine Global Access (COVAX). Sus creadores proponen que cualquier vacuna eficaz que surja sea tratada como un bien público global, para distribuirse equitativamente en todo el mundo, independientemente de dónde se inventó o de la capacidad de pago de un país. La OMS ha presentado un marco de asignación global que busca garantizar la prioridad para las poblaciones más vulnerables y los trabajadores de la salud.

Pero tales enfoques pueden ser poco realistas. No es solo que el esfuerzo de COVAX carece de los fondos necesarios, la participación de Estados Unidos y China, y una autoridad clara. Es que todos los gobiernos seguramente estarán bajo una enorme presión para cuidar primero a sus propios ciudadanos. El nacionalismo de la vacuna seguramente vencerá al multilateralismo de la vacuna.

La historia reciente refuerza este escepticismo. El COVID-19 surgió en China y rápidamente se convirtió en un problema mundial. Sin embargo, las respuestas han sido principalmente en líneas nacionales. A algunos países les ha ido relativamente bien, gracias a sus sistemas de salud pública y liderazgo político existentes; en otros, ha sido todo lo contrario.

Continuar con este enfoque a nivel nacional de una vacuna es una receta para el desastre. Solo unos pocos países podrán producir vacunas viables. El enfoque debe ser global. Las razones no son solo éticas y humanitarias, sino también económicas y estratégicas, ya que la recuperación global requiere una mejora colectiva.

En Irak, cuando el progreso militar superó la planificación de las secuelas de la guerra liderada por Estados Unidos, el resultado fue caos o "éxito catastrófico". No podemos permitirnos un resultado análogo aquí, con éxito en la planificación de laboratorio que supera lo que viene después. Los gobiernos, las empresas y las organizaciones no gubernamentales deben unirse rápidamente, ya sea en la iniciativa COVAX, bajo los auspicios de las Naciones Unidas o el G20, o en otro lugar. La gobernanza global se presenta en todas las formas y tamaños. Lo esencial es que venga. La vida de millones, el bienestar económico de miles de millones y la estabilidad social en todas partes están en juego.